

SERIE MÁS ALLÁ DE LAS EFEMÉRIDES

BELGRANO

¿Prócer o político revolucionario?

Obra: "La Maternidad" de Juan Carlos Castagnino

... en dos palabras y de repente... el tiempo del trueno anuncia... donde no se siente...
... al viajero y al viajero... el viento... por temor de saltar... un rayo de luz que caen...
... obscuridad... sucede después de la luz... la muerte está... por todas partes... un poder...
... inconstante... lo ha de cubrir en un momento... reconstruirse... en la... y sentir...
... medio de aquella naturaleza... pintada... sentir a Dios... por decirlo... de una vez... en la...
... te magnificencia de sus obras... que man... Colores para la paleta... de la fontana... Museo de...
... que amueblan el día... masas de luz... la vida... que duran... un instante...
... tímidos y muestran la pampa a distancias infinitas... erigirse... a las vivamente...
... el rayo... en fin... símbolo del poder...



Junio 2018

Equipo de Trabajo:

DELIA LERNER

Héctor González
Gladys Bravo

FABIANA GUERRERO
Subsec. Cultura y Educación
SUTEBA

ROSANA MERLOS
Sec. Cultura y Educación
SUTEBA

“Si a los próceres no se los ve como políticos, la historia no se puede entender.

Si quienes enseñan la historia pueden comprender que exs señorxs son tan políticos como lxs que aparecen hoy en el noticiero, la manera de ver la historia va a ser diferente”.

Marcelo Posse¹

efem@suteba.org.ar

Secretaría de Educación y Cultura



BELGRANO ¿PRÓCER O POLÍTICO REVOLUCIONARIO?

La figura de Belgrano debe comprenderse en el marco de las ideas, disputas y conflictos de su época. Ideas, disputas y conflictos que lo tuvieron como apasionado y comprometido partícipe.

"Belgrano es hijo de uno de los más grandes comerciantes de Buenos Aires y uno de los principales comerciantes de esclavos. Estudió en España, lo cual es excepcional aún para la élite porteña. El primer trabajo que recibe es ser el secretario del recién fundado Consulado de Buenos Aires, lo cual está mostrando una estrecha relación entre su familia, el virrey y los funcionarios de Indias. Belgrano podría haber sido, por su origen y su entorno, parte de la élite de la ciudad con una relación muy estrecha con la corona. Pero en su trayectoria va cambiando".²

Podemos aproximarnos al sentido de esos cambios en lo que relata el propio Belgrano en su Autobiografía:

Como en la época de 1789 me hallaba en España y la revolución de Francia hiciese también la variación de ideas, se apoderaron de mí las ideas de libertad, igualdad, seguridad, propiedad.

Designado en 1793 en el Consulado de Buenos Aires, observa:

No puedo decir bastante mi sorpresa cuando conocí a los hombres nombrados por el Rey para la junta que había de tratar la agricultura, industria y comercio, y propender a la felicidad de las provincias que componían el virreinato de Buenos Aires; todos eran comerciantes españoles; exceptuando uno que otro, nada sabían más que su comercio monopolista, a saber: comprar por cuatro para vender por ocho, con toda seguridad (...) Conocí que nada se haría en favor de las provincias

por unos hombres que por sus intereses particulares posponían el del común.³

Su intensa labor en el Consulado se ve interrumpida en 1806 en ocasión de las Invasiones Inglesas. Así lo cuenta Belgrano:

Se tocó la alarma general y conducido del honor volé a la fortaleza, punto de reunión: allí se formaron las compañías y yo fui agregado a una de ellas, avergonzado de ignorar hasta los rudimentos más triviales de la milicia. (...) El resultado fue que no habiendo tropas veteranas ni milicias disciplinadas que oponer al enemigo, venció éste todos los pasos con la mayor facilidad (...) Confieso que me indigné, y que nunca sentí más haber ignorado hasta los rudimentos de la milicia; todavía fue mayor mi incomodidad cuando vi entrar las tropas enemigas y su despreciable número para una población como la de Buenos Aires (...) Me era muy doloroso ver a mi patria bajo otra dominación y sobre todo en tal estado de degradación, que hubiese sido subyugada.

Tras la ocupación de Buenos Aires, los ingleses exigen a las autoridades de la colonia prestar juramento a las nuevos jefes. Todos los miembros del consulado lo hacen menos Belgrano que se va a Montevideo y permanece allí hasta la reconquista. Al volver se incorpora al cuerpo de Patricios y participa en la defensa de la ciudad durante la segunda invasión. A poco de las invasiones, Buenos Aires, como el resto de las colonias americanas, será agitada por nuevos acontecimientos. Belgrano será protagonista de un tenso y apasionado proceso político que va a culminar en los sucesos de mayo de 1810. Osvaldo Soriano escribe sobre esos días:

El 24 de mayo por la noche, el coronel Saavedra y el doctor Castelli atraviesan la Plaza de la Victoria bajo la lluvia. Van a jugarse el destino de medio continente después de tres siglos de dominación española. Uno quiere la independencia, el otro la revolución. (...)

1). Cuadernillo Revolución de Mayo. Lo que enseñamos ¿es lo que sucedió?. Serie Más allá de las efemérides. SUTEBA. Mayo, 2018.

2). Reportaje a Raúl Fradkin. Prof. Universidad Nacional de Luján. Belgrano. Construcción de una identidad colectiva (fragmento). Revista La educación en nuestras manos n° 76

3). <https://www.elhistoriador.com.ar/manuel-belgrano-autobiografia-1770-1820/>

Desde el 18, Belgrano y Castelli, que son primos y a veces aman a las mismas mujeres, exigen la salida del virrey, pero no hay caso: Cisneros se inclina, cuanto más, a presidir una junta en la que haya representantes del rey Fernando VII; preso de Napoleón; y algunos americanos que acepten perpetuar el orden colonial. Los orilleros andan armados y Domingo French, teniente coronel del estrechísimo regimiento de la Estrella, está por sublevarse. Saavedra, luego de mil cabaldeos, se pliega: "Señores, ahora digo que no sólo es tiempo, sino que no se debe perder ni una hora", les dice a los jacobinos reunidos en casa de Rodríguez Peña. De allí en más los acontecimientos se precipitan y el destino se juega bajo una llovizna en la que no hubo paraguas ni amables ciudadanos que repartieran escarapelas".⁴

El 25 de Mayo comenzaba un complejo proceso político que hacia 1812 estaba tensionado entre ideas y proyectos divergentes. Plantea Juan Balduzzi:

"Los sectores políticos más moderados, si bien no planteaban abiertamente su oposición a la independencia, y por momentos su discurso parecía ir en esa dirección, por otra parte también argumentaban que una ruptura radical no era conveniente, al menos en el corto o mediano plazo. La política independentista en ese momento era impulsada por la Sociedad Patriótica, que a la manera de los "clubes políticos" de la revolución Francesa, había comenzado a actuar en enero de 1812. En este agrupamiento se encontraban la mayor parte de los antiguos morenistas, que en un primer momento habían apoyado al Triunvirato, pero rápidamente se habían distanciado, por su política a la que juzgaban medrosa y blanda. El principal dirigente de este sector era Bernardo de Monteagudo, de

radicalizadas ideas republicanas y democráticas".

Rafael Galiano profundiza la mirada sobre este ideario:

La generación coetánea de Belgrano –Moreno, Vieytes, Monteagudo– hubo de cambiar varias veces de bibliotecas y sostener el pensamiento de integración entre ellas como el arduo trabajo cultural de la época. Las bibliotecas se combinaban y enriquecían en las experiencias de los campos de batalla, el escritorio del funcionario, las tertulias y el periodismo. Quisiera destacar la influencia que tuvo para la Generación de Mayo las lecturas secretas o prohibidas que, combinadas con los estímulos propios de la vida social en ciudades y regiones distintas, con distintas relaciones y trayectorias históricas, moldearon la personalidad de los sujetos en formación. Podría compararse el mismo influjo que para Belgrano tuvo la autorización de Pío VI al acceso de los libros prohibidos a la que, desde 1800 en Chuquisaca, el joven Moreno obtuvo por la frecuentación de la biblioteca exclusiva del canónigo Terrazas. Si bien las autorizaciones de las lecturas de libros prohibidos se concedían con la excusa de conocer los textos para mejor rebatirlos, los usos y apropiaciones de la lectura tenían derivas impredecibles en las biografías personales y políticas. Cerca de seiscientas personas, entre 1776 y 1790, poseían licencia en España para leer libros prohibidos.⁵

A las discordias internas se les sumaban los peligros externos. Sigue Balduzzi:

"Las Provincias Unidas en 1812 "enfrentaban dos focos de conflicto, ambos preocupantes para la revolución. Uno en el norte, en el Alto Perú. Allí la situación era grave (...) un fuerte ejército contrarrevolucionario avanzaba hacia el sur. El segundo frente era la guerra con Montevideo. Allí estaba Elio, con título de Virrey

4). Soriano Osvaldo. Sin paraguas ni escarapelas. <https://losandes.com.ar/article/bicentenario-490602>

5). Escritos sobre Educación. Selección de Textos Manuel Belgrano. Presentación Rafael Gagliano. UNIPE. La Plata 2011.

(...) Para Buenos Aires este último era el más preocupante, por su cercanía y posición geopolítica de Montevideo. Para darle mayor complejidad, en julio de 1811 los portugueses habían invadido la Banda Oriental".

En ese contexto de amenazas externas y de luchas políticas internas – en las cuales Belgrano está tomando decidido partido– la creación de la bandera tiene un claro sentido político.



En enero de 1812, Belgrano fue designado para levantar dos baterías que debía emplazar en Rosario. En febrero, ya en plena construcción de las mismas, propuso al gobierno la adopción de una "Escarapela Nacional". Argumentaba que su creación era necesaria para diferenciarse del enemigo (hasta ese momento utilizaban la misma escarapela) y a la vez para unificar las propias fuerzas. Procedió a crear y repartir las escarapelas a sus tropas. A los pocos días, al inaugurar la primera de las baterías – que no azarosamente ha sido bautizada por él mismo como "Independencia" –, enarbola por primera vez la que será con el tiempo nuestra bandera.

Como puede apreciarse, Belgrano avanzaba en definiciones, planteando la necesidad de declarar "la independencia de América", opinión que estaba en línea con lo que venían planteando los sectores más radicales de la revolución respecto de este tema, como la Sociedad Patriótica.

El Secretario de gobierno, Rivadavia, le dirigió una nota a Belgrano en la cual le encomendaba que ocultara la bandera y la sustituyera "con la que se le envía, que es la que hasta ahora se usa en esta Fortaleza, y que hace el centro del Estado". La bandera que le enviaba el gobierno a Belgrano era, por cierto, la española.⁶

6) Belgrano llevó la bandera durante toda su campaña del Alto Perú, en 1813. Un detalle interesante de remarcar es que la bandera tenía en medio "(...) un rótulo que decía: 'A las armas por la independencia de la América del Sud en el Ejército de las Provincias Unidas del Río de la Plata, bajo la protección de su Generala Ntra. Señora de Mercedes'", lo cual pone de manifiesto una vez más tanto su determinación de lucha por la independencia como su concepción americanista, que se pondría en juego nuevamente cuando en el Congreso de Tucumán, tres años más tarde, propusiera la coronación de un rey de la dinastía de los incas, que abarcaría la América del Sud.

Belgrano participó activamente en los debates políticos de su época, con definiciones y posturas que le valieron tanto choques como apoyos con los sucesivos gobiernos. Así lo pinta Soriano:

No hay en él la cólera terrible de su primo (Castelli), sino una piedad cristiana y otoñal

que lo engrandece: en el Norte captura a un ejército entero y lo deja partir bajo juramento de no volver a tomar las armas. Manda a sus gauchos desharrapados con un rigor insostenible y no mata por escarmiento sino por extrema necesidad.

Hablar de próceres significa desplegar un mundo de incertidumbres, contradicciones y violentas disputas. Hombres que asumieron el desafío de dar forma a proyectos en puja con el poder dominante, hombres que en su tiempo no fueron reconocidos, que murieron pobres y sus contemporáneos no los consideraron héroes. Fueron parte de revoluciones armadas, de pujas de poder. Transformarlos en héroes tiene una doble intención, en primer término eliminar los conflictos, las pujas de poder, el aspecto político de esas figuras; en segundo lugar se engrandecen de tal manera que nadie en la actualidad llega a la estatura de esas figuras: "no hay héroes como los de antes". Humanizarlos, conocer sus contradicciones, mostrar su participación en las disputas internas, los acerca a la actualidad. Nos permite acercarnos y acercar a nuestros alumnos a la idea de que la historia es la política del presente. Asumir este postulado es un proyecto educativo "revolucionario".



Próximamente, otra entrega ...